

MÁLAGA INVESTIGA

ÁLVARO FRÍAS



«En el siglo XXI, si quieres descubrir algo, o te vas a la luna o te haces investigador»

Joaquín Morís Doctor en Psicología

Dedicado al campo de las neurociencias, integra un ambicioso proyecto para ayudar a pacientes en estado vegetativo

Con el frío de estos días, resguardado, Joaquín espera en el hall de la Facultad de Psicología de la Universidad de Málaga para charlar sobre su pasión: la investigación. Su interés por este campo empezó temprano. Cuenta que ya en tercero de carrera se marchó el verano a Canadá para estudiar una toxina de la marea roja. Entonces se encontraba estudiando en Gijón, en su Asturias natal, ya que a Málaga no llegaría hasta el año 2006, tras encajar en el perfil de una oferta para un puesto en un grupo de investigación.

Sus primeros pasos académicos los dio en la carrera de Informática. Y es que dice que nunca pensó en dedicarse a la investigación. Tras dejar estos estudios comenzó Psicología, un área que le apasiona. Pero la atención sanitaria no le llamó mucho: «Tratando a la gente ayudas a una o diez personas, en cambio, con la investigación puedes cambiar el mundo». Como él mismo afirma, cuando comenzó en los primeros proyectos se dio cuenta de que estaba en su «salsa». Le viene de familia. Sus padres son médicos y también forman parte de equipos de investigación, al igual que su hermano. Explica que se ha criado en un ambiente de ciencia. «Te van transmitiendo este tipo de cosas, pero no ves lo que de verdad te gusta hasta que lo pruebas por primera vez», apunta.

Como su hermano, los dos han acabado en el campo de las neurociencias. Aunque lo tienen en mente, todavía no han realizado ningún proyecto juntos, y compensar así el tiempo que les ha robado la investigación. Joaquín explica que esta profesión es vocacional, ya que se pasan muchas horas dentro de un laboratorio, sin importar el día de la semana que es: «Si tienes que realizar un



Joaquín Morís. :: YHASMINA GARCÍA

experimento en un momento concreto no puedes parar. Por ejemplo, a mí me encantan los animales con los que trabajo, y ellos quieren estar cuidados y limpios siempre».

El equipo

Para dedicarse a esta profesión, hace falta contar con el apoyo de la familia, si no, «es imposible». Asimismo, el equipo de investigación tiene que estar bien formado y que entre sus miembros haya confianza. Joaquín asegura que esto es muy importante, ya que hay meses de trabajo que luego dependen de un compañero. Los jefes del grupo también juegan un papel importante, ya que los proyectos se plantean para unos cuatro años y, si no son competentes, nada sale porque la idea inicial estaba mal.

Su conocimiento sobre el aprendizaje le ha llevado a integrar un equipo que ha puesto en marcha un ambicioso proyecto. Se trata de investigar sobre pacientes en estado vegetativo. Señala que están desarrollando técnicas basadas en el conocimiento para intentar detectar si estas personas son capaces de interiorizar determinados aspectos y cómo eso refleja que están conscientes.

La idea es desarrollar posteriormente herramientas para que los especialistas traten mejor a estas personas. «A largo plazo, queremos establecer sistemas que per-

mitan comunicarnos, al menos de manera muy sencilla, con gente en estado vegetativo», apunta. Para darse cuenta de la dificultad de esta iniciativa, Joaquín revela que en todo el mundo solo hay cuatro o cinco equipos analizando este aspecto.

Es difícil competir con ellos con los medios que hay en España, afirma. Insiste que «a los políticos se les llena la boca hablando de I+D+i, pero, con los recortes, las condiciones están empeorando todo el rato». Precisamente estos tijeretazos hacen que en el próximo mes de abril se tenga que marchar, aunque asegura que prefiere quedarse en Málaga. En estos años en la Costa del Sol insiste en que se ha creado un equipo muy competitivo que ha recibido numerosos galardones, al igual que él. Entre sus haberes cuenta con el premio extraordinario de doctorado de su año y un la publicación de un artículo destacado en la American Psychological Association.

Se llevará en su maleta toda la experiencia cosechada en la Universidad de Málaga y su pasión por la investigación. Esa profesión gracias a la que dice que puede experimentar la sensación de que, en un momento dado, «eres la primera persona del mundo que sabe con certeza que una cosa pasa por algo». «Es lo que queda de ser explorador en el siglo XXI: te vas a la luna o te dedicas a la investigación», concluye.



Torre en la playa de Cabopino. :: J. ALMELLONES

Ruta senderista por las dunas de Artola, un paisaje atípico en el Mediterráneo

Mañana, nueva entrega del coleccionable de SUR por sólo 0,49 euros con el periódico

:: J. ALMELLONES

MÁLAGA. El litoral de la Costa del Sol no sólo es un espacio turístico de primer orden mundial. También cuenta con rincones de gran valor ecológico, como las Dunas de Artola, un monumento natural situado en la playa de Cabopino, en Marbella. Este espacio verde, con casi doscientos mil metros cuadrados, es una de las excepciones geológicas de la costa mediterránea, ya que conserva un interesante conjunto de dunas móviles y fósiles que recuerdan ineludiblemente a las que se pueden disfrutar en el litoral atlántico andaluz.

Concretamente, hay tres tipos de dunas. En una primera línea costera están las que tienen cierta movilidad, que se distinguen fácilmente por tener unas rizaduras (ripples) muy características. Avanzando hacia el interior, están las móviles inactivas, que están en su mayoría cubiertas de vegetación. Por último, hay una tercera franja más alejada del mar, que son las

dunas fósiles inmóviles, que se encuentran bajo un pinar carrasco.

Desde el punto de vista biológico, destaca la presencia de especies botánicas tan singulares como el cardo marítimo (también conocido como barrón) o el narciso de mar, que se pueden apreciar desde alguno de los senderos habilitados en este enclave. El itinerario más recomendado es el oficial, señalado convenientemente con un mapa en el inicio y distintas balizas homologadas.

El sendero, de escasa dificultad, permite adentrarse en este sistema dunar sin perjuicio de sus especies vegetales. En poco más de tres kilómetros se puede recorrer lo más interesante de este insólito complejo de arenas móviles.

En verano especialmente hay que tener en cuenta la virulencia del sol, por lo que es recomendable realizar el camino en las horas menos calurosas. Eso sí, también se puede aprovechar las aguas que bañan esta zona para darse un refrescante chapuzón. Además de su valor ecológico, la playa de Cabopino tiene otros atractivos, como el puerto deportivo que lleva el mismo nombre. Mañana, con SUR, por sólo 0,49 euros.

El distrito Este celebra mañana su tradicional romería de San Antón

:: SUR

MÁLAGA. Con unas previsiones meteorológicas mucho más halagüeñas que en la convocatoria inicial, en que la lluvia obligó a suspender los actos, el distrito Málaga Este celebra mañana la tradicional Romería de San Antón, que organiza la Junta de Distrito a iniciativa de la Asociación de Vecinos El Palo con la colaboración de colectivos y asociaciones de la zona. La Romería se celebrará en el Parque del Lagarillo

Blanco, donde los participantes se reúnen en un encuentro que tiene como objetivo fomentar la convivencia y la amistad entre vecinos y concienciar de la necesidad de respetar el medio ambiente.

Esta romería fue recuperada por la Asociación de Vecinos de El Palo en 1981, y desde entonces se ha venido celebrando sin interrupción año tras año, convirtiéndose en un acontecimiento que reúne a peñas, colectivos, comerciante y vecinos en una jornada lúdico festiva al aire libre, en la que participan centenares de paleños. Como en años anteriores, se realizará también una gran paella popular. En esta edición, que se celebra bajo el lema 'Por un barrio limpio', se cuenta con el apoyo de las entidades colaboradoras y de monitores dinamizadores de Limasa.